LA PREPARACIÓN DEL OBRERO DEL SEÑOR

El nuevo nacido. Bastantes psicólogos han insistido recientemente en que el desarrollo de la inteligencia de una criatura empieza durante los primeros meses de su vida, y aun se supone que influencias prenatales pueden revestirse de mucha importancia. Si es así con la vida natural, lo es en mayor grado en la vida espiritual, y los guías de las iglesias locales debieran tomar en cuenta que la eficacia -o fracaso- de la obra futura de un hijo de Dios puede determinarse durante los primeros meses de su nueva vida como creyente. La preparación del Obrero del Señor empieza en el día de su conversión, ya que hermanos de madurez tienen el deber de llevarle a los Evangelios -que debiera leer repetidamente con el fin de "ver al Señor"- pasando luego a los Hechos de los Apóstoles para comprender las características de la Iglesia en la época apostólica, y las del ministerio de los siervos de Dios entonces. Para la comprensión de las Epístolas el "niño" en Cristo necesitará más guía, orientación y ayuda por medio de estudios bíblicos sistemáticos organizados por la misma iglesia local. Después el "niño" irá leyendo los libros del Antiguo Testamento, pero hemos de evitar el peligro de dar la idea de que todo es "fácil" en las Sagradas Escrituras. Gracias a Dios que el camino de la Salvación es clarísimo para el alma que desea seguirlo, como también la conducta del creyente como hijo de Dios en este mundo. Pero no plugo a Dios darnos claros resúmenes de doctrina en lenguaje fácil para nosotros, pues lo que es fácil para el español del siglo XX habría sido incomprensible para los nacionales de otros países en tiempos presentes y remotos. Dios escogió a Israel para recibir su revelación que iba dando de sí mismo y del plan de la redención, hablando "muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas" (Heb.1:1). Las "muchas veces" corresponde a diferentes crisis en la vida de Israel, y las "muchas maneras" a mensajes claramente proféticos, a las lecciones que surgen de incidentes históricos, de los símbolos y tipos de los proverbios y cánticos de los libros de sabiduría.

Esta literatura no puede ser "fácil", y se produjo en hebreo y en griego en tiempos muy remotos en medio de civilizaciones muy diferentes de las nuestras. Para comprender con exactitud el contenido de la Biblia el "niño" ha de crecer, bebiendo "leche" primero y llegando a las viandas fuertes después. Sin embargo, insistimos en que el "Obrero" del futuro ha de empezar su entrenamiento en seguida, pues sea que algún día ha de dedicar todo su tiempo a la Obra, o sea que siempre gane su pan por sus trabajos, tiene la obligación de testificar por Cristo, según el mandato del Señor, "Me seréis testigos", y ha de testificar sobre la base de una buena comprensión de la Biblia.

Los principios de servicio en la iglesia local. Los guías de la iglesia local debieran enseñar a los nuevos convertidos que Dios no quiere zánganos en su colmena. Somos todos "salvos para servir", sobre la base fundamental de que Cristo murió por <u>todos</u>, y que, por lo tanto, todos hemos adquirido aquella tremenda "deuda de amor", exclamando como Pablo: "El Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál.2:20). Al ir creciendo el nuevo convertido es preciso enseñarle que puede servir de dos maneras: a) por interesarse en las almas que entran en la capilla, charlando con ellas y contándoles su propia experiencia, con referencia a textos evangélicos claros; b) por testificar entre sus compañeros de trabajos, siendo ayudado por buena literatura y por ejemplares de los Evangelios. Desde luego, aun en esta etapa, los dones varían mucho, y no sirve forzar un tipo de testimonio que no es propio del hermano en cuestión. También varía mucho el grado de consagración y de celo, pero en esto los guías debieran ayudar por las enseñanzas y exhortaciones que sean del caso. En un libro reciente un escritor evangélico español ha señalado "la fuerza expansiva" de los "Hermanos" en España como su característica principal, pero no había comprendido claramente que esta "fuerza expansiva" -¡ójalá que fuera mucho mayor!- surge del rechazo del "profesionalismo" y de la medida en que cada convertido siente la necesidad de "hacer algo", sobre todo, de testificar entre sus familiares y compañeros. He aquí la base de

toda obra, pues no vemos en las Escrituras que es preciso escoger a jóvenes, internarles en instituciones, y luego darles el título de "ministro", según las costumbres del sector en cuestión. Todos debiéramos trabajar, y el que obra es "obrero".

Estudios especiales. En la ciencia se dice que toda reacción es igual y opuesta a la acción inicial, y, sin dejar de subrayar lo que acabamos de escribir en el párrafo anterior, tenemos que avisar en contra de una reacción demasiado pronunciada en contra del "profesionalismo", pues a veces se ha entendido en las Asambleas como si no hiciera falta ningún estudio bíblico especial y sistemático, surgiendo el ministerio de unos impulsos espirituales; quizá esta idea se debe a una interpretación deficiente de 1 Corintios caps.12-14, con olvido de que, en tiempos anteriores a la terminación del canon del Nuevo Testamento, "los profetas" hablaban muchas veces por la inspiración directa e inmediata del Espíritu Santo para la guía de las iglesias en la ausencia de las Escrituras completas del Nuevo Pacto. Pero más tarde el apóstol Pedro escribe: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a otros ....y si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios ..." (1 Ped.4:10 y 11). Todo ministerio tiene que basarse en la Palabra de Dios bien entendida, que es algo que requiere diligencia según 2 Tim.2:15: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la Palabra de verdad". [Una interpretación defectuosa de las Escrituras es dañina y debe avergonzar al Obrero, y por eso -en vista de la complejidad de las Escrituras en su totalidad- es preciso el estudio seguido, contínuo y detallado, con referencia a las circunstancias que determinaron la redacción de cada uno de los 66 libros de las Escrituras, con conocimientos del fondo geográfico e histórico del tiempo de su producción. Podemos dar gracias a Dios por toda la labor de eruditos y de exposiitores que han trabajado horas sin cuento para darnos versiones en nuestro idioma, con valiosa información sobre las circunstancias de fondo que hemos mencionado: riquezas que nosotros no podríamos conseguir sin la ayuda de los especialistas.Si alguien desprecia la

sana erudición bíblica, recuerde que, como él no conoce ni el hebreo antiguo ni el griego helenístico, no podría gozarse en la lectura de la Palabra de Dios en su propio idioma sin la tremenda labor de eruditos en estos dos idiomas que ha hecho posible la comprensión del texto original y su traducción a idiomas modernos.

No sólo hace falta entender bien el texto —el proceso que se llama exégesis— sino luego coordinar las doctrinas a la luz de la totalidad de las Escrituras, pues las herejías surgen de la mala costumbre de echar mano a ciertos pasajes sin tomar en cuenta las enseñanzas de toda la Biblia, mayormente las doctrinas fundamentales sobre la Persona del Señor Jesucristo, la Obra de la Cruz, la Resurrección y el descenso del Espíritu Santo.

Alguien dirá:"Pues si el asunto resulta tan complicado, sólo puede llevarse a cabo por estudios especiales, realizados con el tiempo preciso y bajo buenos profesores en Escuelas Bíblicas o Seminarios". No despreciamos <u>buenas</u> Escuelas Bíblicas dirigidas por hombres de Dios, sanos en la fe y buenos maestros de la Palabra, pero no creemos que sea imprescindible para la preparación del Obrero, y si estas instituciones han declinado en la Fe, no hacen más que sacar falsos pastores. La preparación del hermano que piensa dedicar todo su tiempo a la obra depende de dos factores principales: a) que haya ganado mayores conocimientos de la Palabra por los medios que indicaremos; b) que gane experiencia por medio del trabajo que ya va realizando en el seno de la iglesia local y frente al mundo. Esta experiencia es mucho más valiosa que la de una "institución", que, necesariamente, crea su ambiente peculiar que no es el de la sociedad en general. En cuando a mayores conocimientos de la Palabra tiene abiertos varios caminos: a) Irá él mismo leyendo constamtemente, de forma ordenada, toda la Biblia; b) aprovechará todo lo que se da por medio de la enseñanza en la iglesia local, además de períodos de ministerio durante la visita de siervos del Señor y en las

Conferencias; c) echará mano a buenos libros, pero asegurándose primero de que sean sanos en la fe. CURSOS DE ESTUDIO BÍBLICO ofrece una serie de estudios graduados, y el hermano que los estudie todos, desarrollando los temas por escrito, será muy ayudado a recibir una formación bíblica, ya que estos estudios recogen mucho de lo mejor que se publica en lengua inglesa, tan rica en estudios serios sobre las Sagradas Escrituras, sin tener que pasar años aprendiendo un idioma extranjero.

Se entiende que los guías se interesarán de todo corazón en el hermano que manifiesta el celo, los dones y el deseo de prepararse por los sencillos medios que hemos mencionado, animándole a seguir, quizá ayudándole a costear los gastos de libros y cursos especiales. No se dice por orgullo ni por suficiencia propia, pero el hermano que va a ser "Obrero", porque lo es ya, trabajando en su iglesia y círculo, no tiene por qué salir de la comunión de las Asambleas para recibir la preparación necesaria. Sin embargo, ha de aprovechar bien todo lo que el Señor le pone delante, pues todo es poco para el ministerio adecuado de la Palabra. Que no se rompa nunca la hermosa "cadena" de enseñanza de 2 Tim.2:2: "Lo que has oido de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros".

Ernesto Trenchard.